

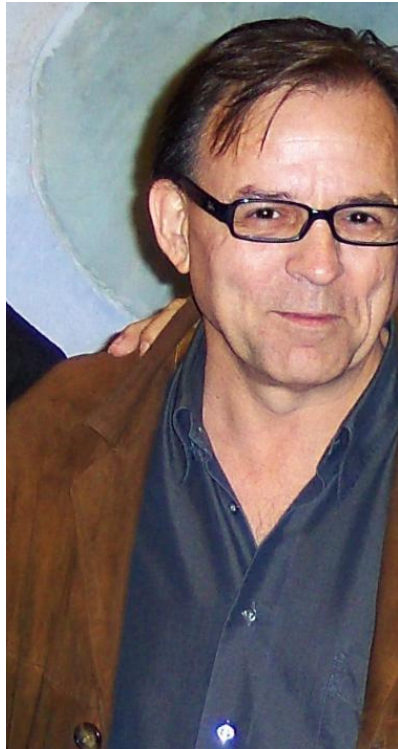
Carles M. Sanuy, Antoni Clapés y Lluís Calvo publican sus nuevos poemarios

Poesía para estrenar una nueva década

¿Por qué no inaugurar el año, y la nueva década, con algunas lecturas poéticas? Es una opción apacible, barata y en principio relajante. Lo que no está reñido con las emociones, reflexiones e inquietudes que pueden suscitar mu-

chos poemas. Entre la más reciente oferta poética en catalán, destacamos aquí tres títulos de signo diverso. El leridano Carles M. Sanuy propone en *Les ciutats i els homes* una meditación sobre escenarios y personajes urba-

nos. Antoni Clapés ofrece en *La llum i el no-res* una nueva muestra de búsqueda espiritual y reflexión sobre la escritura. Lluís Calvo presenta *Col·lisions*, una obra de "realismo inusual" con toques surrealistas. / ROSA M. PIÑOL



ARCHIVO

CARLES M. SANUY • 'Les ciutats i els homes'

La ciudad, ¿lugar de comunicación o escaparate?

En plena madurez vital y poética, Carles M. Sanuy (Balaguer, 1959) acaba de publicar *Les ciutats i els homes* (Labreu Edicions), obra que supone un cambio de registro respecto a sus libros anteriores, muy simbolistas. El poeta sale de su intimismo para "dar un puñetazo sobre la mesa" y centrar su mirada en la ciudad. "El libro -dice- es una elegía de la ciudad convencional, con sus personajes, pero también de todas las ciudades en general, cada vez más parecidas entre sí".

Barcelonés de adopción -su madre nació aquí y él vive desde hace años en los límites del Raval-, el autor poetiza los paisajes de sus tres ciudades: Balaguer, Barcelona y Lleida. "Los poemas nacen de constatar el cambio que se está produciendo en las ciudades. Las estamos convirtiendo en escaparates, en monas de Pascua para el turismo, en detrimento de los espacios de comunicación e intercambio que eran antes. Los ciudadanos son simples figurantes, pasan sin quedarse". Por el libro -sonetos en su mayoría- desfilan tipos representativos de "una cierta degradación" (indigentes, prostitutas), "príncipes caiguts, reines-putes dels sòrdids carrerons, tot just espectres". Y los versos reflejan "sentimientos de despersonalización de las ciudades, la dificultad de reconocerte en ellas, la pérdida de identidad en relación con el entorno..."



D. UDINA

ANTONI CLAPÉS • 'La llum i el no-res'

La búsqueda en la vida y en la escritura

Antoni Clapés es un autor de largo recorrido, como poeta y como editor de poetas desde su sello Cafè Central, fundado hace 20 años. Ahora Clapés acaba de publicar su nuevo poemario, *La llum i el no-res* (Metèora), en el que avanza un paso más en su línea de "condensación del lenguaje poético". En él habla de sí mismo y de la escritura, se interroga "sobre el hecho de vivir y el hecho de escribir, que en mi caso son la misma cosa".

El poeta se pregunta acerca del sentido de la existencia, "a veces difícil de encontrar: por eso estamos en esta nada". Una nada que, aclara, "no responde a un nihilismo negativo". "No sabemos muy bien lo que somos. Y la búsqueda que hay en mi libro tiene un sentido espiritual; seguramente está emparentada con la filosofía oriental. Es un buscar sin querer encontrar del todo; porque lo importante es la búsqueda en sí", argumenta.

Poesía, pues, muy condensada, que se mueve entre el intimismo y la metafísica, combinando esta búsqueda interior con la del sentido de la propia escritura.

Clapés es autor de una quincena de títulos, y a la vez editor apasionado, convencido como está de que "editar es otra forma de búsqueda, la extensión del propio compromiso con la poesía". En febrero publicará en Pagès una autoantología de su obra que cubre el periodo 1982-2007.



CÉSAR RANGEL

LLUÍS CALVO • 'Col·lisions'

Destellos de 'realismo inusual'

A Lluís Calvo, narrador y poeta, le interesa la realidad que es extravagante y grotesca. Y la lleva a sus poemas. Por eso define su poesía como "realismo inusual". Una buena muestra de este género es su poemario *Col·lisions*, ganador del premio de poesía en la última edición de los Octubre, y que acaba de publicar la editorial Tres i Quatre. En opinión de Pere Ballart, miembro del jurado, es una poesía de fuerte componente narrativo que "hace un diagnóstico de la posmodernidad, capta lo que da la clave del espíritu del tiempo".

Desde la autopresentación de un *otaku* hasta una oda sobre las andanzas de los jabalíes por los bosques de Collserola, los poemas de Calvo son destellos de realidad presentados con "imágenes verbales poderosas y audaces, de modo que produzcan colisiones en el lector". El autor recurre a elementos de ciencia ficción, del manga, "a un universo un poco *freaky*, que me permite huir de temas tan abordados por la poesía como el amor o el paso del tiempo".

El autor define su poemario como una obra "realista, con toques simbolistas, y alguna escapada surrealista, que configura un mundo abigarrado, lleno de imágenes y contradicciones". Construido mediante diferentes soluciones formales, el libro incluye una sección en la que Calvo desgrana un catálogo de aforismos.

Oriol Pi de Cabanyes



El presente continuo

Reguntaron a una miss por cuándo se descubrió América. Y dijo que hacia 1980... Parecidas respuestas se obtendrían de miles de encuestados para quienes no sería extraño situar en 1850 la revolución rusa o en 1300 la guerra de Vietnam. Cada día hay más gente incapaz de poner mínimamente en orden hasta los hechos más determinantes de su propia vida personal. Al fin y al cabo, ¿qué importa situar en las fechas correctas los acontecimientos más significativos de la historia, si la historia ha dejado ya de considerarse en buena parte como el espacio-tiempo en que unos y otros hemos construido nuestra vida en común?

La noción de marco cronológico va desapareciendo de la vida de la gente. Y es que, ya que no hay fin, no hay principio. ¿Cómo vamos a poner en orden cronológico una serie de hechos si el simple poner en fila india algo (y, en consecuencia, el guardar turno o respetar la cola) ya parece superado? Vivimos, y tan a gusto, en un permanente *totum revolutum*.

Especialmente los adolescentes viven en una especie de presente continuo. En el que por una parte está la nostalgia de la infancia que va quedando atrás y por

La noción de marco cronológico va desapareciendo de la vida de la gente

la otra la prevención hacia lo que puede suceder en adelante. No hay futuro, expectativas. Y si no hay futuro, tampoco hay pasado. Sólo presente. Hasta el punto de que muchos ya no distinguen entre el pasado próximo y el remoto.

Alguien ha sugerido que esta es otra de las cosas que nos han venido de Estados Unidos, que es un país sin apenas historia, o con una historia que olvidar (para que, así, gentes de las procedencias más dispares lleguen al mismo nivel de un presente construido no sobre las raíces sino sobre la noción de ciudadanía).

La escuela hace ya muchos años que dejó de imponerse como un deber de cara a la construcción de seguridades personales el simple hecho de poner fecha a las cosas. Recuerdo que ya en los inicios del posfranquismo un amigo ilustrado me sorprendió motejando amargamente a las maestras progres de la escuela de sus hijos -una de aquellas autodenominadas *escuelas activas*- como "militantes de la antimemoria".

Entre otras patologías tan malsanas como la aluminosis en los edificios, la ideología pedagógica de los últimos cuarenta años (que no es exclusiva de aquí, sino común a toda la Europa que perdió, en la hiperabundancia, el sentido del progreso) ha desprestigiado de tal modo el pensamiento racional que hasta parece haber conseguido dinamitar los fundamentos de lo que se llamó la civilización occidental de base grecolatina.

Ahora todo lo queremos rápido, y simultáneo. Y no sólo está cambiando la vivencia del tiempo, entendido como una continuidad de relaciones de causa-efecto. Un modo de pensar alérgico a la secuencialidad propia del pensamiento racional está deteriorando muy seriamente incluso el lenguaje tal como ha sido entendido hasta ahora.